

12 de agosto de 1986. «CINCO DIAS»

La sanidad, en picado

Uno de los más serios problemas con los que ha de enfrentarse el tercer Gobierno socialista es el de la sanidad, cuyo nivel en España ha bajado sensiblemente, por lo menos en el ámbito público.

Las causas de esta grave crisis sanitaria pueden sintetizarse aludiendo inicialmente al desconocimiento absoluto de los problemas técnicos de la sanidad por parte de los altos cargos socialistas. Las personas con estos conocimientos (Sabando y Raventós) fueron destituidas, cuando no inutilizadas (caso de Yuste Grijalba y Ciriaco de Vicente).

No deja de resultar preocupante que el nuevo ministro de Sanidad se adscriba al grupo de personas que desconocen cualquier aspecto técnico de la sanidad nacional. Sin embargo, es preciso aceptarles un mérito: que por lo menos reconoce su desconocimiento frente a aquellos que indebidamente se creen capacitados. Ello hace concebir esperanzas de que se rodee de buenos técnicos y, por supuesto, de médicos, biólogos, economistas e incluso ingenieros, pues de todo ello precisa para una auténtica reforma sanitaria. Por si algo faltaba, ya nadie se atreve a defender la Ley General de Sanidad de 25 de abril de 1986. Se trata de un auténtico "bodrio" y no se ha empezado a aplicar de hecho ni se aplicará.

El fracaso de Lluch ha sido tan evidente que sólo puede hablarse de que le preocupó el aborto terapéutico, los anticonceptivos a cargo de la Seguridad Social y la reducción de los presupuestos de asistencia sanitaria. En resumen, tercermundismo. Por otra parte, no puede realizarse una reforma sanitaria de espaldas a los médicos. Lo que se ha hecho sin contar con ellos ha sido tan torpe y tan inaplicable que ni los máximos corifeos felipistas se atreven a defender logros sanitarios.

Además no puede hacerse depender del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social el presupuesto de toda la sanidad española cuando existe un Ministerio de Sanidad. Esta fórmula híbrida, a través de la cual el Ministerio de Trabajo recauda la Seguridad Social y la utiliza en su presupuesto, repartiendo luego las migajas a la sanidad, es absurda y conduce a la ineficacia. La descentralización sanitaria regional ha sido todavía más disparatada. Hasta ahora sólo se ha operado en Cataluña y en Andalucía. La experiencia catalana ha sido ruinososa. Y en Andalucía funciona la sanidad mucho peor que en el resto de España.

El nuevo ministro pretende restar dramatismo a la relación del Gobierno con los médicos. Como no piensa subirles las retribuciones, va a dulcificar la política de incompatibilidades y a destituir a la gente incómoda (Ortega Limón, Magro y, tal vez, Lobo, a pesar de la amistad de este último con el ministro), algo similar a lo que ha hecho Almunia con el problema de los funcionarios, destituyendo a la "bestia negra" de las incompatibilidades, es decir, el impopular Francisco Ramos.

Lorenzo Contreras